

CARMEN ARANEGUI GASCO

Anotaciones sobre las ánforas del nivel de relleno del Grau Vell (Sagunto, Valencia)

El material que a continuación vamos a presentar procede de un nivel de relleno encontrado en las excavaciones del Grau Vell (C. Aranegui, 1976, 41) que se extendía por debajo de una habitación formando el subsuelo de la misma con objeto de sobreelevar su piso y aislarlo de la humedad, ya que este departamento se sitúa a unos 20 m. de la línea de la costa. La potencia de este nivel se desarrolla entre 1'40 y 1'70 m. de profundidad, aunque no es enteramente regular y, en determinados puntos, alcanza el medio metro de espesor.

Lavados y ordenados los numerosos tiestos que le corresponden, hemos tenido ocasión de verificar su estudio, del que avanzamos una noticia preliminar.

La asociación de distintos tipos de ánforas, recipientes que componen mayoritariamente el nivel, reafirma la participación de este sector costero en el tráfico marítimo mediterráneo, si bien, en esta ocasión, hay que señalar que tales fragmentos han sido hallados reutilizados como elemento de construcción.

1. Tipos de ánforas

1.1. **Anforas ibero-púnicas.**—Corresponden a este grupo tres fragmentos de borde de las siguientes características:

- Fragmento de ánfora de boca plana (Mañá A2, v.: Mañá, 1951) de pasta y superficie clara, de buena calidad (fig. 1, 1).
- Fragmento de borde plano de sección almendrada y cocción imperfecta que deja el centro del segmento de color gris (fig. 1, 2), tipo Mañá A2 (?).
- Fragmento de borde anular, tipo Mañá B1, de pasta clara de buena calidad (fig. 1, 2).

Además hay algún fragmento acanalado de ánforas bicónicas Mañá E.

1.2. **Anforas Dressel 1.**—Un número de ocho fragmentos de borde pueden clasificarse dentro de este tipo (fig. 1), sin poder llegar a mayores precisiones dado lo troceado de su estado y, por lo tanto, con las debidas reservas.

- Fragmento de borde pendiente de cerámica de color ocre de buena calidad (fig. 1, 4).
- Fragmento de borde pendiente de pasta ocre con engobe externo más claro (fig. 1, 5).
- Fragmento de borde pendiente de pasta oscura, basta, con gránulos gruesos de desengrasante (fig. 1, 6).
- Fragmento de borde triangular de pasta de buena calidad (fig. 1, 7).
- Fragmento de borde de sección triangular de cerámica de color ocre, de buena calidad, con engobe beige en el que sobresalen granos molidos de desengrasante (fig. 1, 8).
- Dos fragmentos de bordes de otras tantas ánforas de labio de sección triangular de cerámica de color ocre, basta, con recubrimiento superficial blanquecino (fig. 1, 9 y 10).
- Fragmento de ánfora Dr. Pascual 1 de pasta abizcochada (fig. 1, 11).

Así como los dos primeros bordes parecen de clara atribución a las variantes tardías de la forma Dressel 1, con borde pendiente y saliente hacia afuera (C. Panella, 1970, fig. 546), los de sección triangular (variante XXD de Ostia, v. C. Panella, 1970, fig. 548) sólo dudosamente podrían incluirse en dicho tipo, cabiendo la posibilidad de que se trate de una imitación local o de que pertenezcan a las variantes más antiguas del grupo Dressel 7-11, muy abundante en este conjunto.

1.3. **Anforas Dressel 2-4.**—Numerosos fragmentos de bordes, cuellos y

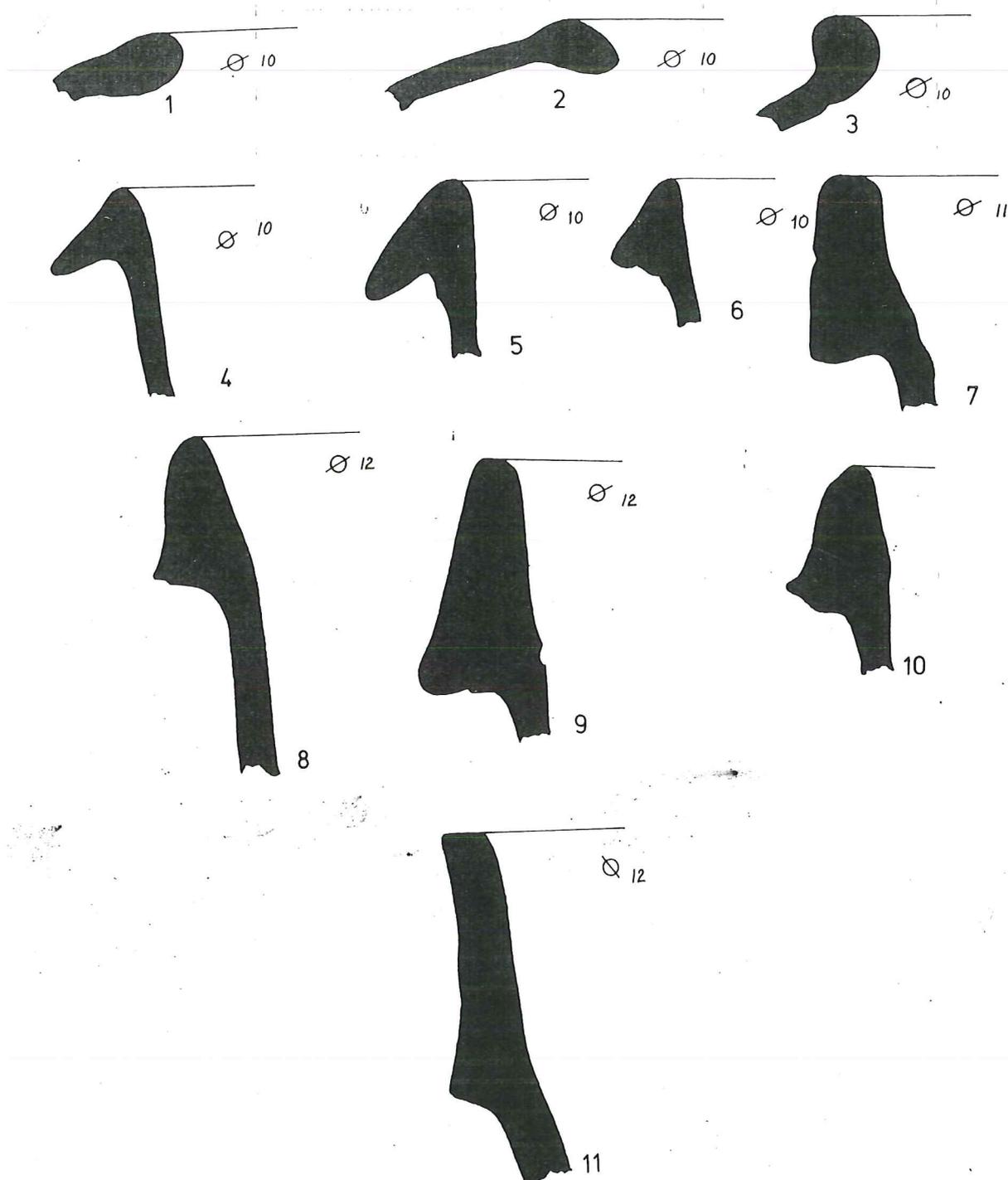


Fig. 1.—1, 2 y 3: bordes de ánforas ibero-púnicas; 4: borde de la forma Dr. 1 de pasta ocre de buena calidad; 5: borde de la forma Dr. 1 de pasta buena y engobe más claro; 6: borde pendiente de pasta ocre basta; 7: borde triangular de pasta de buena calidad; 8: borde triangular de pasta buena, engobe superficial más claro y desengrasante visible; 9: borde triangular de pasta oscura y basta, con granos de sílice, y superficie clara; 10: borde triangular de pasta ocre, basta, y superficie clara; 11: borde de la forma Dr. Pascual 1 de pasta basta y superficie amarillenta (1/2).

pies pertenecen a estos tipos, habiéndose podido aislar restos de cerca de 50 ejemplares. En general, son de cerámica de excelente calidad, de color ocre más o menos vivo, buena cocción y perfecto terminado, a veces con un fino engobe del mismo color que la pasta. Se trata del tipo empleado para el transporte de vinos de la Campania y del Lacio, derivado de las ánforas de Cos y presente en el comercio mediterráneo desde el principado de Augusto hasta el siglo II de la Era (F. Zevi, 1966, 208 y ss.), constituyendo la forma LI de Ostia (C. Panella, 1970, 102 y ss.) que es imitada en la Tarraconense (R. Pascual, 1968, 67; A. Tchernia, 1971, 38; A. Tchernia y F. Zevi, 1972, 35; R. Enguix y C. Aranegui, 1977), en la Bética (M. Beltrán, en prensa) y en la Galia Narbonense (F. Laubenheimer y F. Widemann, 1977).

Abundan los bordes redondeados o simplemente anulares, siendo las asas de doble cordón y los pivotes cónicos, no excesivamente largos, macizos (lám. I, 7 y 8 y figs. 7, 8) o huecos (fig. 7, 2 y 3). Debajo del labio o al final del cuello es corriente encontrar alguna estría fina (figs. 2, 1; 3, 3; 4, 1; 5, 10; 7, 1).

Hay alguna variante de pasta más imperfecta, con desengrasante de sílice, molido, pero visible.

Siete de estas ánforas ostentan marcas estampilladas. Cinco repiten la marca M. P. M. en cartela rectangular sobre el labio (lám. I, 1, figs. 2 y 3) reseñada por Callender (M. H. Callender, 1965) con el número 1.159, si bien el facsímil (fig. 11, 37) no reproduce la estampilla del Grau Vell. Una nos da la marca incompleta ...B. C. en estampilla rectangular situada debajo del borde (lám. I, 2, fig. 4, 1) y la última consta de una estampilla rectangular colocada oblicuamente en la parte alta del cuello, conservada incompletamente, en la que se leen las letras ...C. S. con un segundo sello circular asociado con las letras RE (lám. I, 3, fig. 3) El sistema de marcas a base de las tres iniciales así como las estampillas circulares con dos letras son propios de las ánforas de época alta, generalmente de origen itálico.

Además de las marcas propiamente dichas, ha llamado nuestra atención el hecho de que varios pies presenten grafitos en ocasiones idénticos a los observados por nosotros en el taller de ánforas romanas de Oliva (v. R. Enguix y C. Aranegui, 1977, lám. V, 1, 3, 4 y 5) y en otros casos nuevos (lám. I, 5 a 8 fig. 7, 4), habiendo alguno con valor de letra como las N incisas que se repiten sobre seis ejemplares. No siendo este rasgo privativo de las producciones hispánicas, no es en sí mismo suficiente para sintomatizar una producción local que, sin embargo, sería aceptable suponer para Sagunto.

1.4. Anforas Dressel 7-11.—Alrededor de 35 ánforas, muy incompletas, reproducen el tipo de ánforas para salsas de pescado propio de los

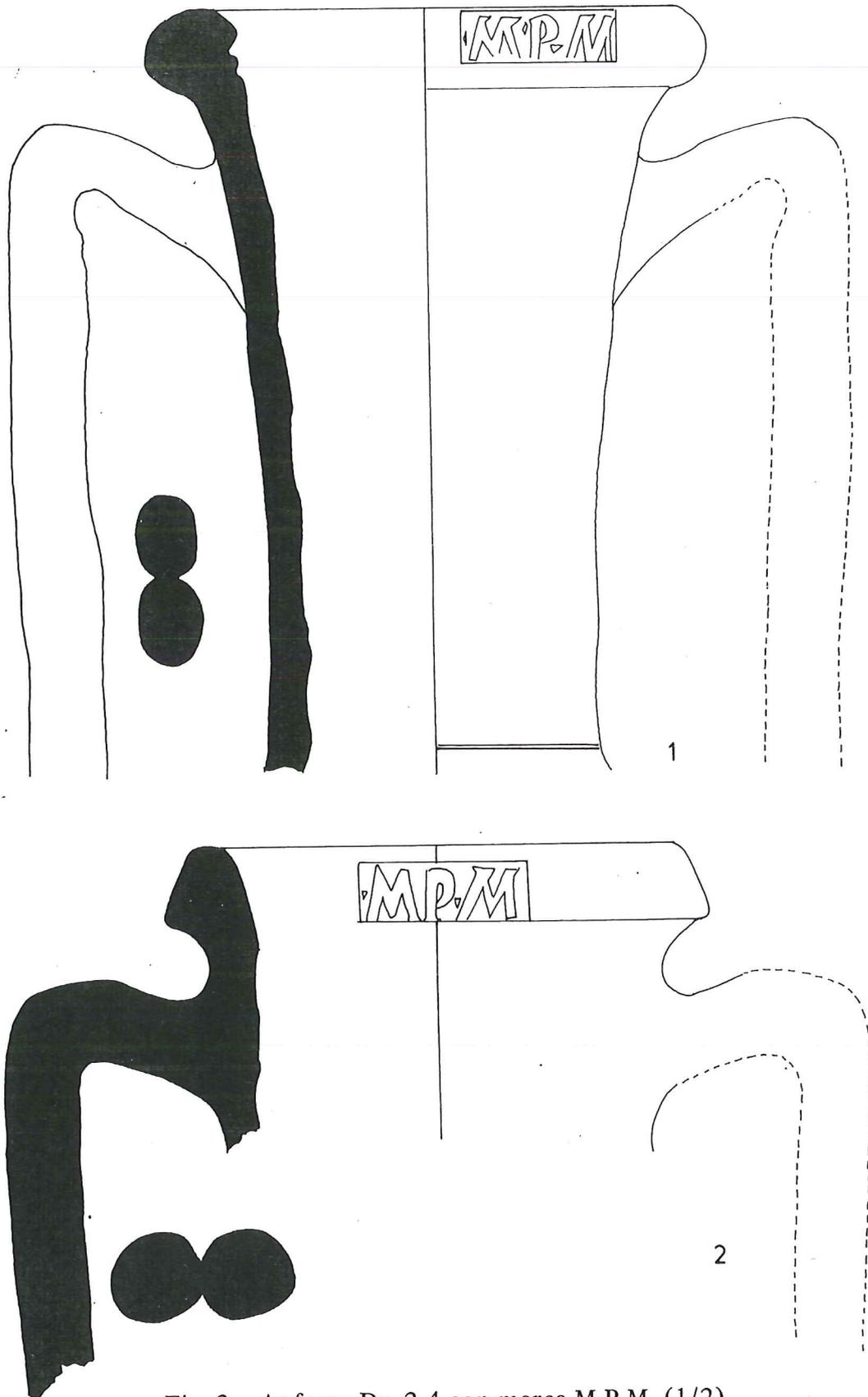


Fig. 2.—Anforas Dr. 2-4 con marca M.P.M. (1/2).

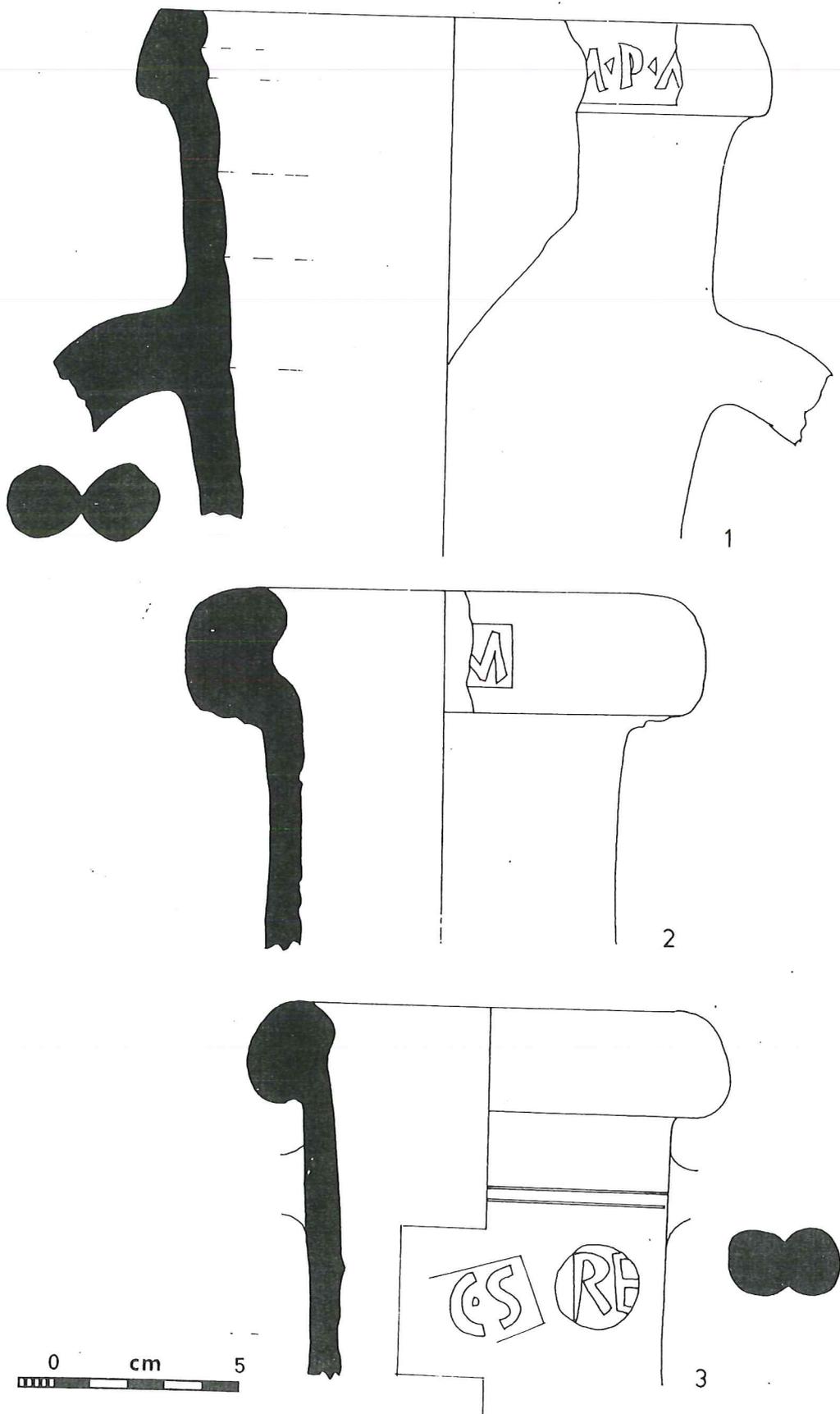


Fig. 3.—Anforas Dr. 2-4 con marca M.P.M. y ...C.S. RE (1/2).

talleres hispánicos. Sus fragmentos se distinguen con claridad de los anteriores porque son de una factura mucho más ordinaria que todos los demás; de pasta anaranjada o amarillenta y superficie blanquecina de tacto rugoso, de cocción menos intensa y arcillas menos elaboradas. Hemos encontrado juntos distintos tipos de bordes: desde los que podríamos llamar anulares (fig. 9, 194) hasta los excabados con moldura (fig. 9, 5 a 22), que son los que más abundan. Los pies no son demasiado altos y en general no son macizos (fig. 10, 1 y 4), habiendo un pivote cilíndrico y macizo que estaría más próximo a una forma Beltrán IIB (fig. 10, 2).

Para este grupo se conocen centros de producción en la Bética (M. Jiménez Cisneros, 1958, 469; C. Pemán, 1959, 169; M. Sotomayor, 1969, 389), recogidos en la obra de Beltrán (M. Beltrán, 1970, 388 y ss.), en la que constituyen la forma I y en la que se cita el puerto de Sagunto como un lugar de aparición de un número elevado de cuellos (ob. cit., fig. 163, 77 y p. 408). Estas ánforas se divulgan por el Mediterráneo occidental a partir del final del siglo I a. C. (F. Zevi, 1966, 229 y ss.) y en Ostia se encuentran desde la época tardoaugustea hasta el final del siglo I (C. Pannella, 1970, 121) formando el tipo LII de dicha localidad.

En nuestro caso no es posible señalar una evolución de los bordes, como se ha hecho con el material de Belo (Cl. Domergue, 1969), porque las variantes se nos presentan mezcladas, siendo las asas siempre de cinta y con surco o hendidura central (fig. 10, 7 y 8).

1.5. Anforas Dressel 20.—Sumamente dudosa nos parece la atribución de algún fragmento de asa (fig. 11) y de un borde al tipo de ánforas olearias de cuya fabricación hay tantas muestras en la Bética (J. F. de la Peña, 1967, 129; M. Ponsich, 1974, 291 y ss.), pero, ante la posibilidad de que haya un porcentaje mínimo de tales recipientes en este conjunto hacemos mención de los fragmentos que hipotéticamente pudieran atribuírsele. Sin embargo, es muy probable que estos fragmentos pertenezcan a un tipo similar al que, en Oliva, designamos con el núm. 3.

2. Análisis de dos muestras cerámicas

Agradecemos la colaboración del profesor J. Alonso Pascual, quien ha realizado análisis sobre dos muestras representativas de los dos tipos dominantes en este hallazgo. La muestra 1 pertenece a un ánfora Dr. 2-4 con marca M. P. M., y la muestra 2, a un fragmento de ánfora Dr. 7-11, exponentes de las dos calidades cerámicas claramente diferenciables en el conjunto de tiestos.

Se han estudiado mediante las técnicas de microscopía ordinaria de reflexión, microscopía electrónica de transmisión y difracción de rayos X.

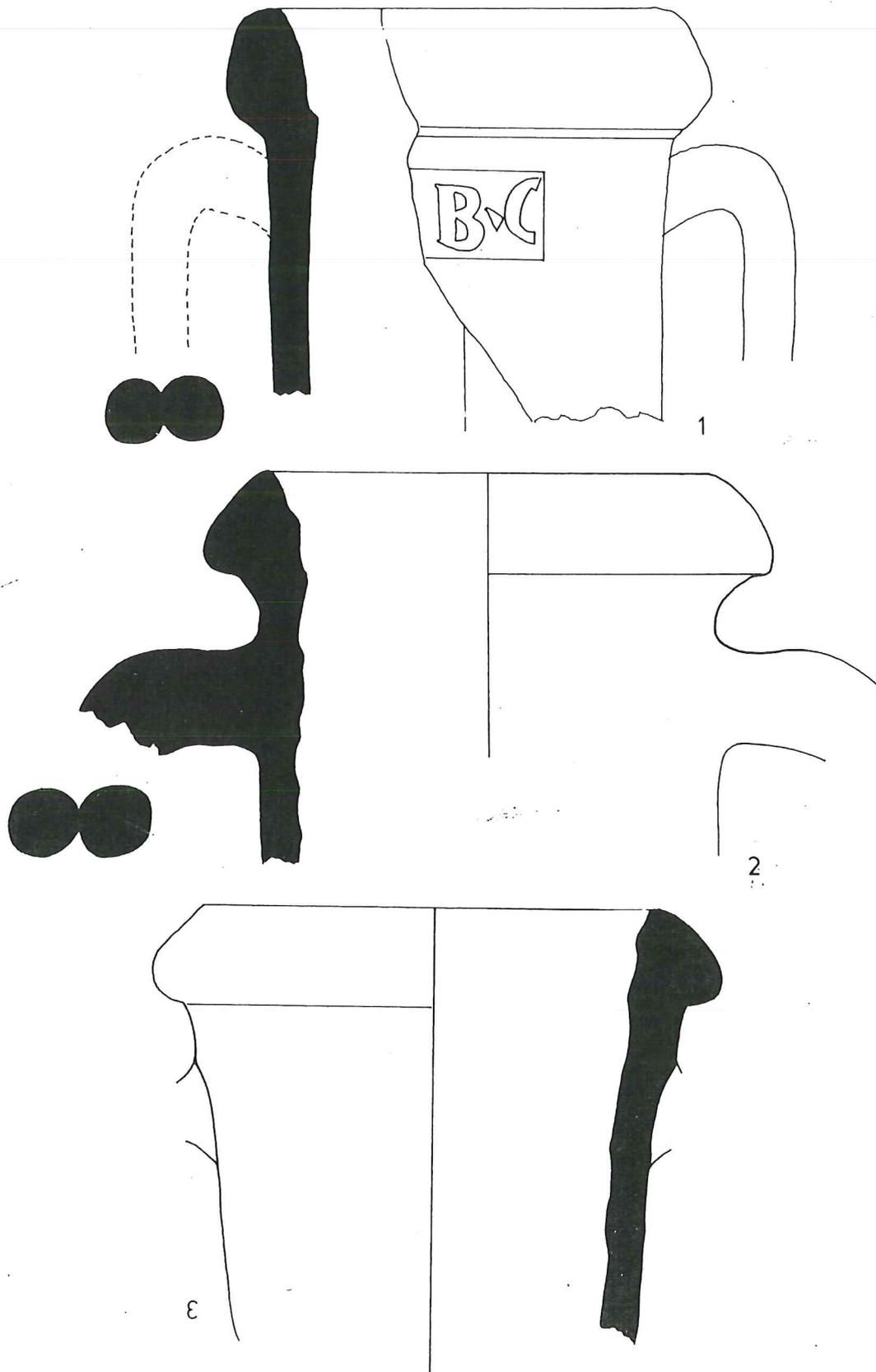


Fig. 4.—Anforas Dr. 2-4. 1: con marca ...B.C.; 2: pasta ocre y superficie más clara (1/2).

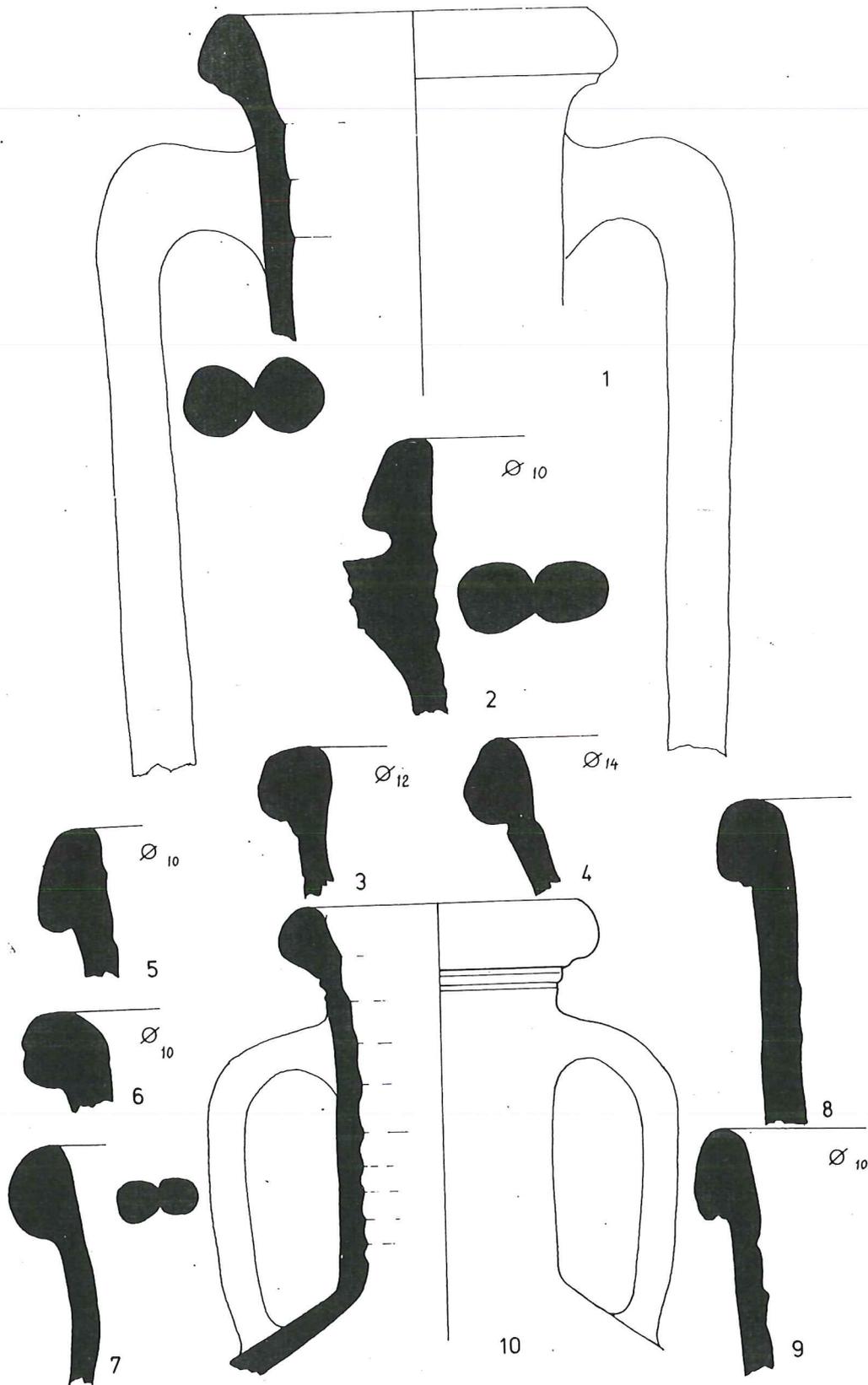


Fig. 5.—Fragmentos de ánforas Dr. 2-4 de pasta ocre de buena calidad (1 a 9, a 1/2; 10, a 1/4).

2.1. Microscopía ordinaria de reflexión.—Muestra 2: color amarillo a ocre; grosera; muy calcárea, dando fuerte efervescencia con CIH.

Muy heterométricos los elementos minerales de la pasta, entre los que destacan algunos areniscos rojizos y oscuros, alterados, y, también de ese mayor tamaño promedio, granos de cuarzo subangulares o subredondeados.

Mal empastamiento de esos granos con el resto de la pasta cerámica, entre otras razones por pobre cocción.

Presencia de elementos melanocratos minúsculos y otros grandes semejantes a escoria.

Muy porosa-vacuolar, en gran parte por lo dicho de la mala calidad de la pasta y desunión al cuarzo. Parte externa semejante al resto, pero de elementos más finos (engobe).

Muestra 1: Aspecto totalmente diferente a la anterior; no da prácticamente efervescencia con el CIH. Color ladrillo-teja. Pasta finísima en la cual los elementos blancos parecen sacaroideos y solemos encontrarlos en el interior de los poros como consecuencia de la emigración de los correspondientes elementos durante la cocción.

No hay capa externa de engobe diferenciable y apreciable como en la muestra 2.

Presencia en mucho menor proporción de cuarzo y elementos melanocratos, ambos de tamaño inferior que en la muestra 2.

2.2. Microscopía electrónica de transmisión (T. E. M.).—Estudiadas las muestras en un Ph. 300 del Laboratorio de Microscopía Electrónica del Instituto de Edafología del C. S. I. C. de Madrid, se ha procedido de la siguiente manera: Las muestras se han preparado raspando una cara transversal con cuchilla de acero; dicho polvillo se ha suspendido en agua destilada y se ha desagregado con ultrasonido. Una gota de esta suspensión a la adecuada concentración se ha puesto sobre un film de carbono/rejilla de bronce y se ha secado bajo lámpara de infrarrojos; finalmente se ha estudiado en el M. E. 300 a 25.000 aumentos en pantalla.

Muestra 1: Se nota, por la transformación de algunos minerales, el efecto de la cocción.

Predominio de elementos laminares, preferentemente micáceos, que suelen estar frescos, agudos, sin alterar, a veces en paquetes polihojosos; también enrollados en borde. Cuarzo fino frecuentemente, por lo general, como cuña de astillamiento. Ilita, caolinita y halloysitas poco netas; piritas de hierro, calcita y carbonatos de origen orgánico; rutilo. Frecuentes formas laminares y elipsoidales no determinadas. En la fotomicrografía 4.811 (a 37.000 x) se recoge micas y carbonatos de doble origen; en la 4.813 (a 37.000 x) se ven otras formas de moscovita, geles, etc.

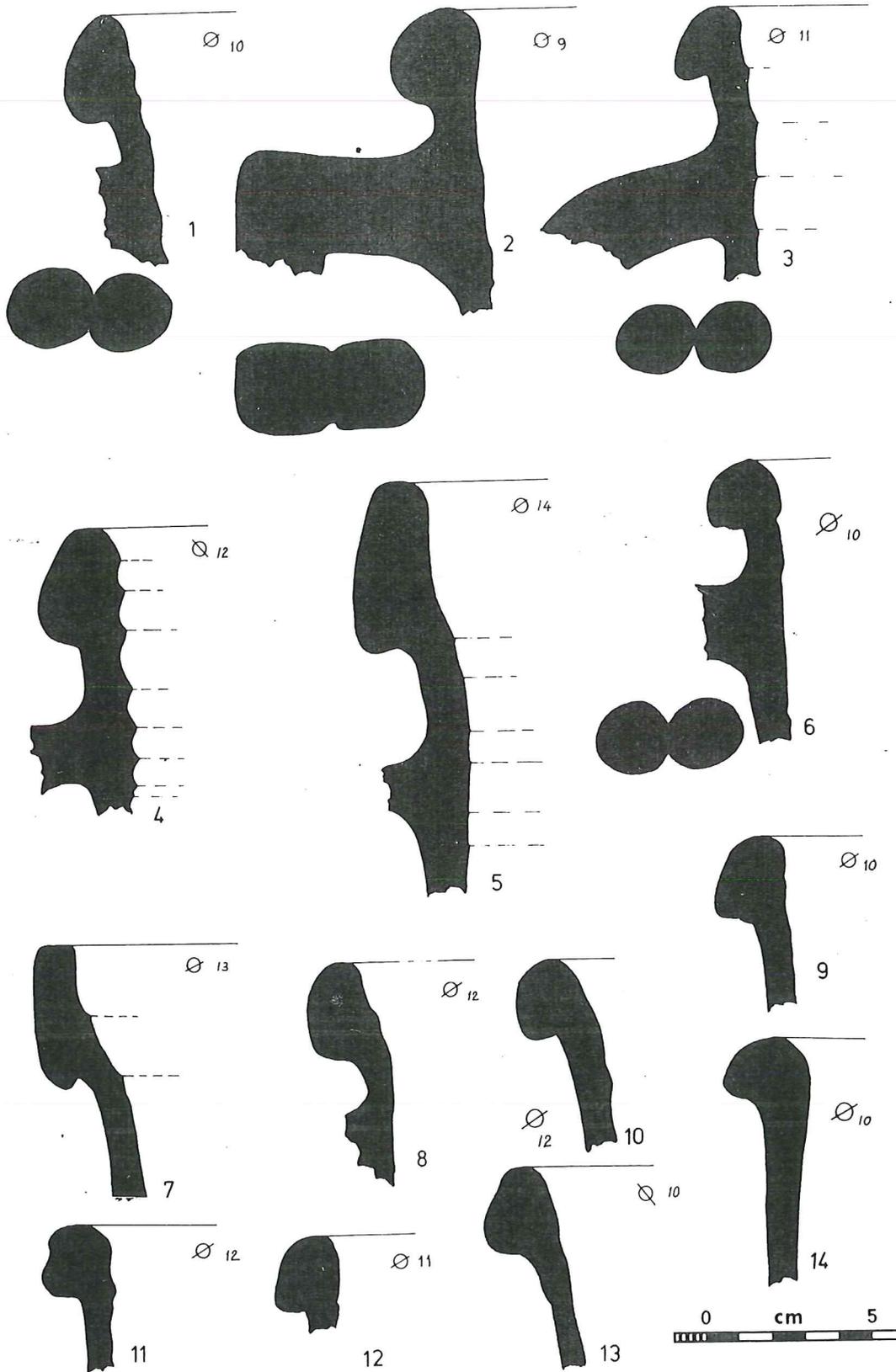


Fig. 6.—Fragmentos de ánforas Dr. 2-4 de pasta ocre de buena calidad (1/2).

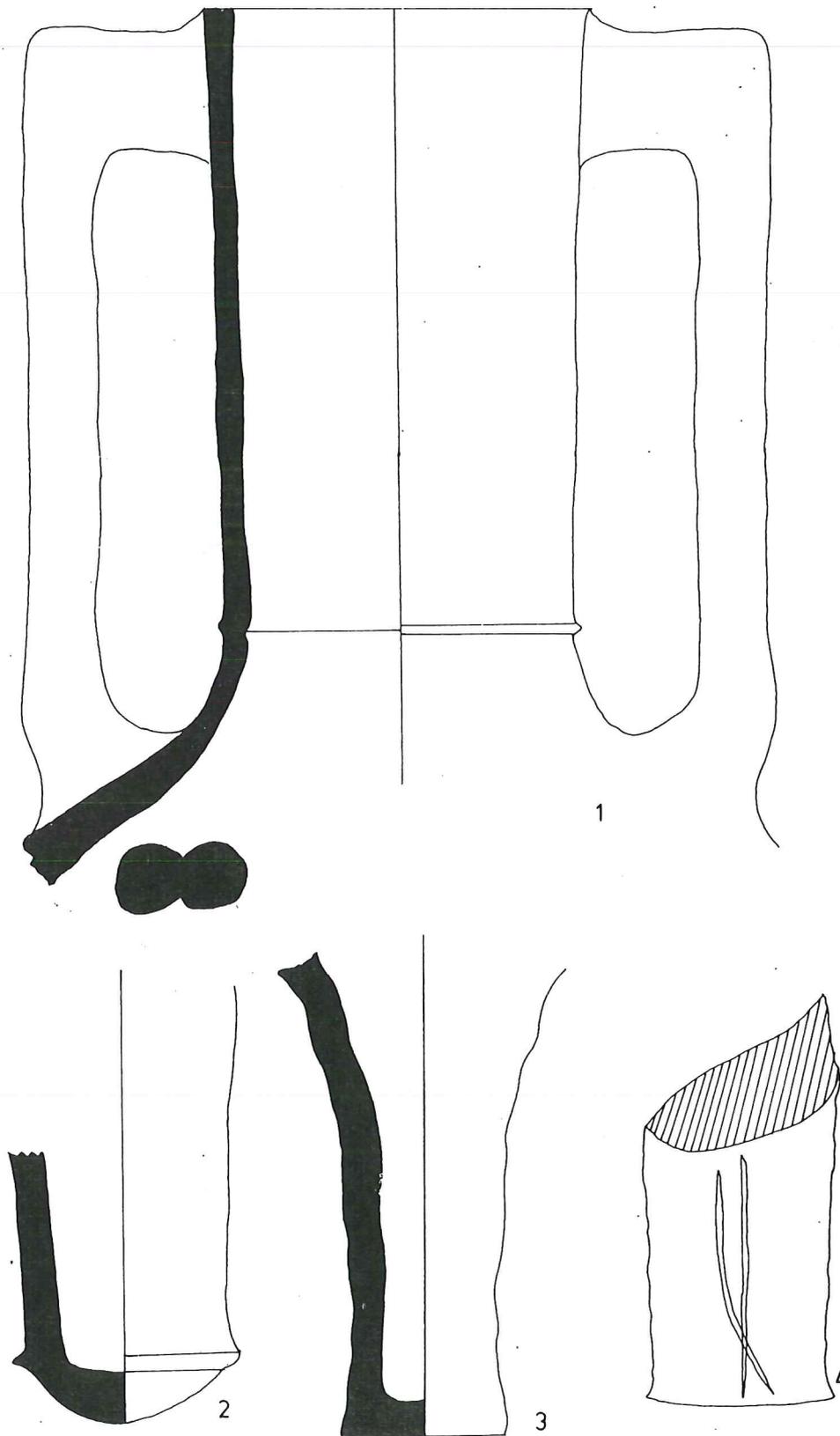


Fig. 7.—1: Cuello de ánfora Dr. 2-4 con restos de engobe superficial; 2 y 3: pivotes huecos correspondientes a estos mismos tipos; 4: pivote macizo con grafito inciso (1/2).

Muestra 2: También en microscopía electrónica aparecen con distinto aspecto. Predominio de microgranos de sales con aspecto semejante al que el AIOH muestra en T. E. M.; hay halositas, rutilo, micas y hierro goethítico. Frecuentes ejemplares de montmorillonita atípica; illita; microcaolinitas; gel de sílice; formas raras de bicarbonatos; poco visibles las formas de cuarzo visibles en la muestra 1. En la fotomicrografía 4.814 (a 35.000 x) se recoge un aspecto típico, normal, en la muestra y que resulta explícito respecto a la diferencia con la 1.

1.3. Difracción de rayos X.—Se han obtenido los correspondientes difractogramas con tubo de Co., método del polvo cristalino, en el difractor del Departamento de Físico-Química del Instituto de Edafología del C. S. I. C.

Aun con una composición mineralógica parecida de ambas muestras, vemos dos diagramas distintos en la intensidad y número de las reflexiones, siendo más pobre la muestra número 1. En ésta vemos que la moscovita y la illita son los componentes más importantes y, luego, cuarzo, feldespatos y calcita.

La muestra 2 comparte las mayores reflexiones para la fracción fina de illita y moscovita, con calcita, cuarzo, feldespatos y caolinita; neta presencia de hierro magnetítico y hematites.

Estos análisis, efectuados únicamente sobre dos muestras, nos sirven de momento para lograr una definición adecuada de las pastas y ver que, aunque en uno de los exámenes —difracción de rayos X— presenten ciertas similitudes, su elaboración y tratamiento las diferencian muy suficientemente. Conclusiones de más envergadura, con referencias a centros de producción y demás, serían totalmente prematuras, ya que, para justificarlas, habría que contar con unos análisis de muestras seriadas, numéricamente mucho más abundantes, y con un estudio geológico pormenorizado de la zona de donde puedan provenir. Como las ánforas deben de ser restos de los recipientes llegados al puerto de Sagunto, no hemos acometido el trabajo de solicitar el análisis de un lote mayor de muestras.

Sin embargo, creemos que estos dos análisis aportan unos datos imprescindibles para la descripción adecuada de las pastas cerámicas y que permiten comparar estas muestras con otras de distintas localidades y, por ello, y de nuevo, agradecemos al profesor J. Alonso Pascual su cooperación y ayuda.

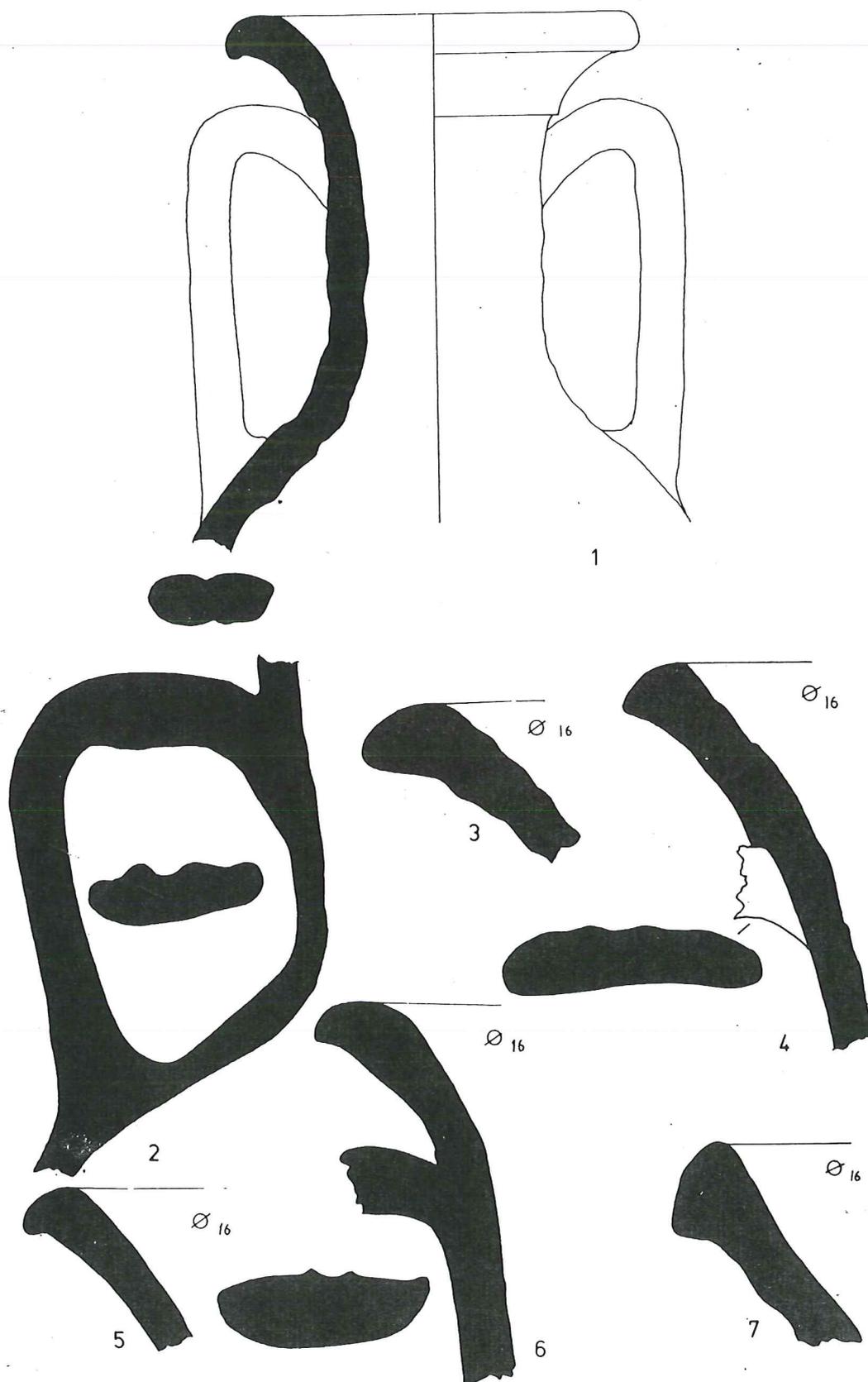


Fig. 8.—1: Fragmentos de ánfora Dr. 7-11 de pasta anaranjada, porosa, y superficie amarillenta (1/4); 2 a 7: fragmentos correspondientes a estos tipos (1/2).

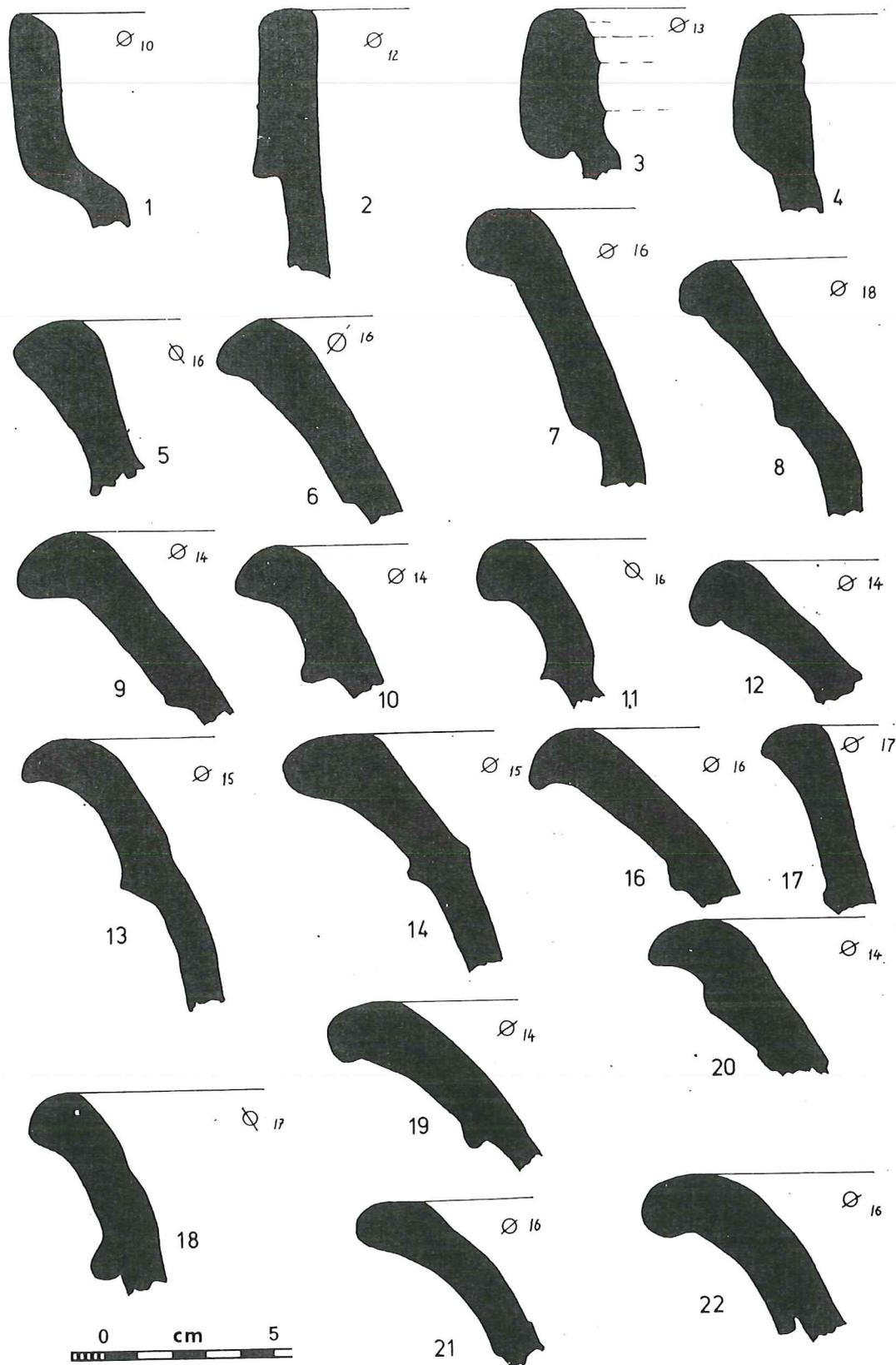


Fig. 9.—Bordes de ánforas del grupo Dr. 7-11. 1 a 4: de tipo anular; 5 a 22: de boca acampanada. Pastas anaranjadas, deficiente calidad y superficies blanquecino-amarillentas (1/2).

3. Cronología de este nivel

No estando los fragmentos *in situ*, pueden ser atribuidos a distintas épocas, ya que por su acumulación no es natural, sino artificial. A través de las tipologías podríamos pensar que nos encontramos con restos que abarcan un período cronológico amplio. Los bordes de ánforas ibero-púnicas, muy poco documentados en cuanto al tráfico de que son objeto, se remontan al siglo IV a. C., con perduraciones hasta el siglo I a. C.; las ánforas Dr. 1 son de época republicana y se sustituyen en tiempos de Augusto por las Dr. 2-4, que están vigentes hasta el siglo II. El grupo Dr. 7-11 comienza a finales del siglo I a. C. y continúa durante todo el primer siglo de la Era. Se han hecho tipologías evolutivas de sus bordes y, los que tienen molduras, se vienen a situar en época de Claudio (M. Beltrán, 1970, 388 y ss.), fecha que no concuerda con los resultados de nuestra excavación por las razones que luego aduciremos. El tipo Dr. 20 —no representado aquí con seguridad— puede comenzar en un momento indeterminado del Principado de Augusto, y se prolonga hasta el Bajo Imperio, siendo la forma de mayor perduración de cuantas han sido estudiadas en este nivel que, en el contexto de la excavación, proporciona elementos cronológicos que precisan el momento de la deposición de esta capa de cascotes.

Como hemos dicho, nos hallamos ante un relleno que se extiende por debajo de una habitación que corresponde a nuestro nivel III, el cual coincide con una remodelación de la zona que tiene como resultado la edificación de la dependencia a cuyo subsuelo pertenecen las ánforas. Los elementos fechables más antiguos encontrados sobre el suelo de esa habitación los proporcionó un hogar doméstico en cuya base se encontraron varios fragmentos de sigillata aretina atribuibles a una copa de la forma Goudineau 27 con marca ATEI en estampilla circular, un fragmento de pátera con la estampilla RUFIO T. RUFRO. en cartela rectangular dividida en dos líneas de lectura invertida de la primera línea con respecto a la segunda, y un fragmento decorado de una copa Drag. I, de un estilo muy similar al de *Rasinivs*. lo que nos sitúa en fechas anteriores a la Era, de modo que, aun admitiendo una pervivencia para los fragmentos aretinos, basándonos en que fueron hallados en un hogar quizá por pertenecer a una vajilla ya en desuso, no podemos rebajar el momento de tal edificación más allá de la época de Augusto o, todo lo más, de Augusto-Tiberio.

Expuesto este argumento, tendríamos que añadir que no existen dificultades para conferir a todas estas ánforas una datación augustea homogénea, ya que los tipos de origen más antiguo pueden perdurar hasta estas fechas y los Dr. 2-4 y 7-11 se imponen justamente en este momento.

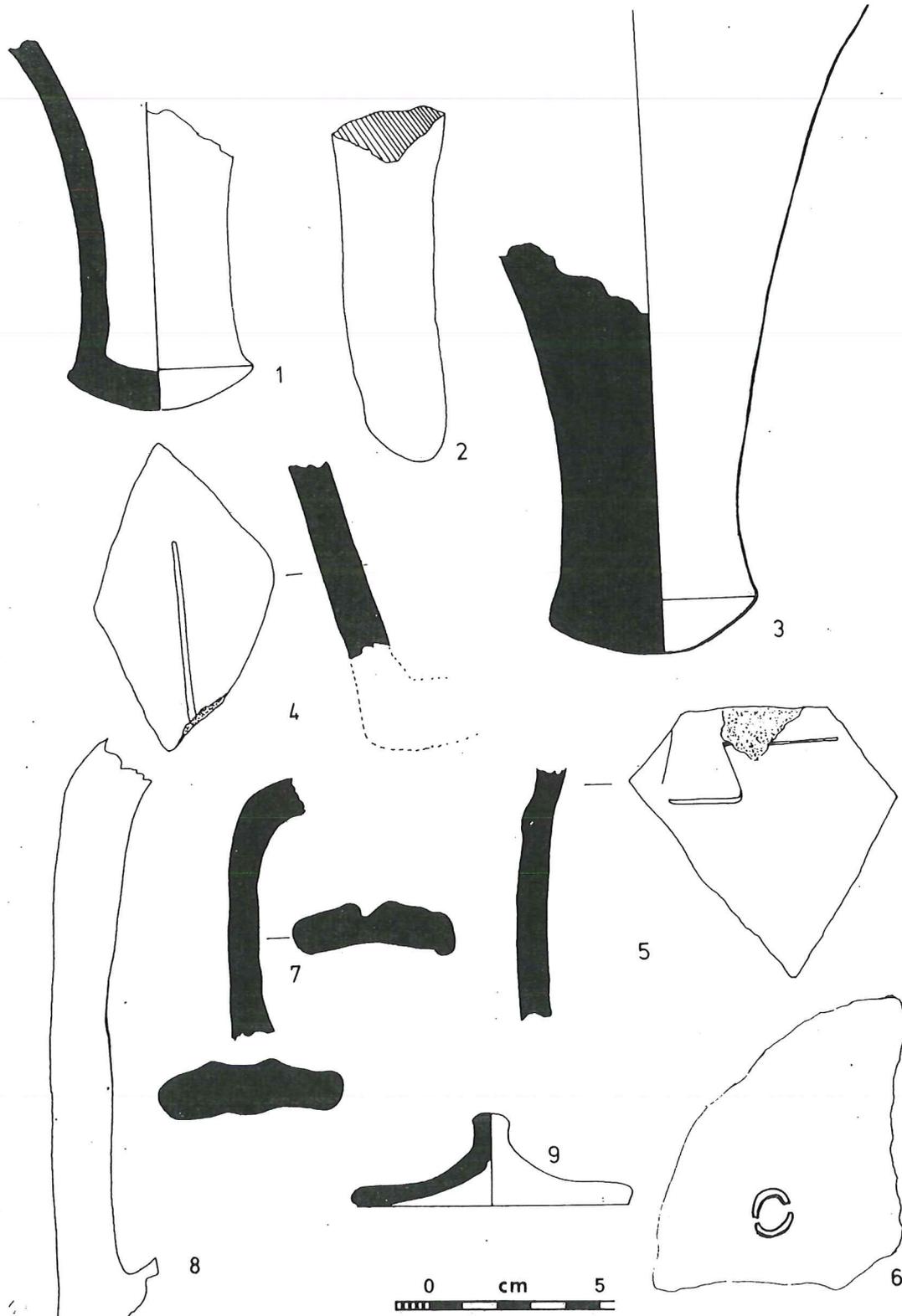


Fig. 10.—1: Pivote hueco del grupo Dr. 7-11; 2: pivote cilíndrico de la misma calidad; 3: pivote cónico, macizo, del grupo Dr. 7-11; 4: pivote hueco con grafito inciso del grupo Dr. 7-11; 5 y 6: signos incisos sobre fragmentos de ánforas Dr. 7-11; 7 y 8: fragmentos de asas del grupo Dr. 7-11; 9: tapadera de ánfora de pasta semejante a la del grupo 7-11 (1/2).

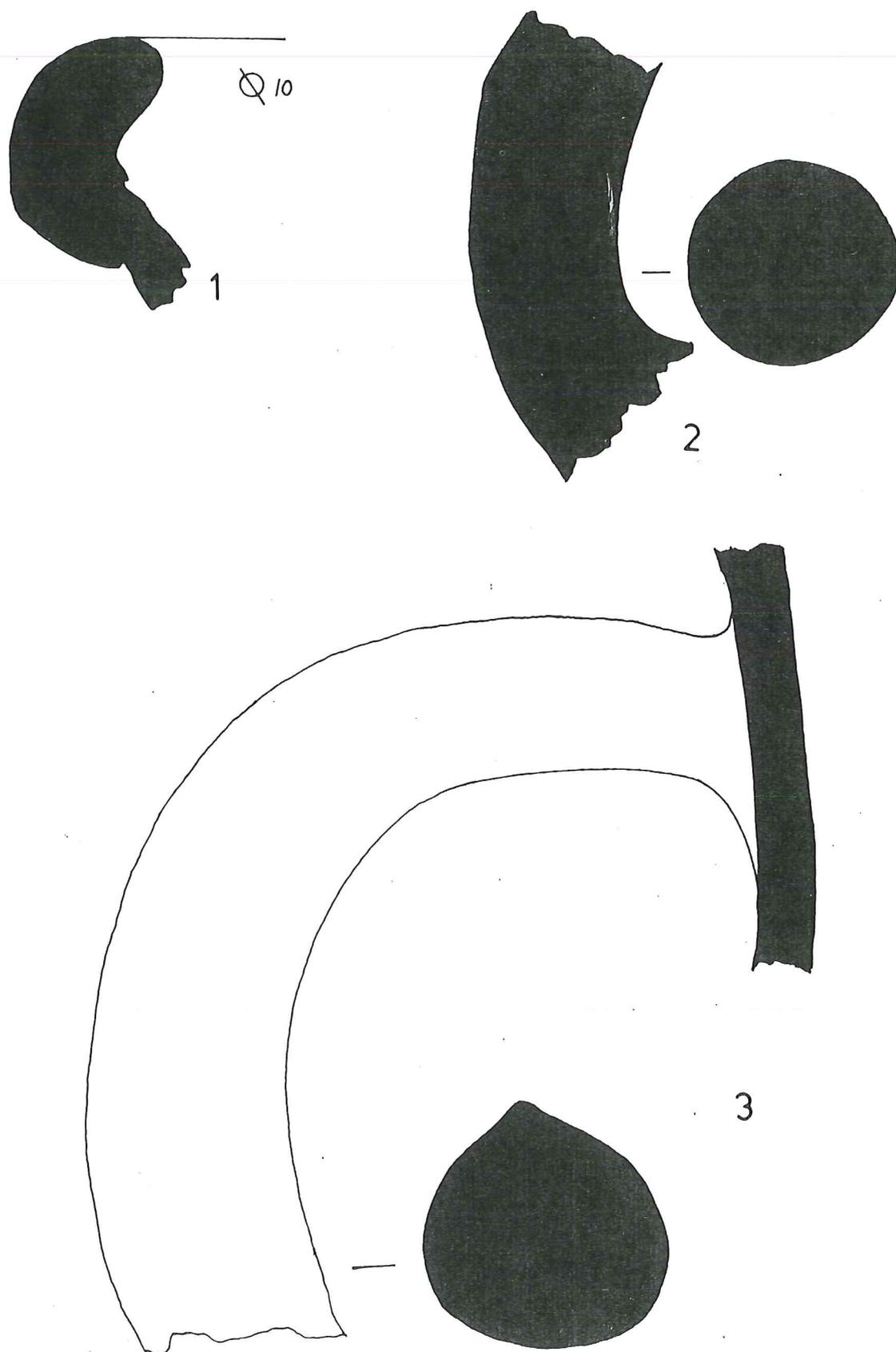


Fig. 11.—Fragmentos de posible atribución a la forma Dr. 20 ó Dr. 25. Pasta ocre, desengrasante grueso y superficie sin tratamiento (1/2).

De todos modos, el estudio del total de la excavación no se ha concluido y esta datación es, en cierto sentido, preliminar.

Mayor interés se deriva del hecho de que quede constatada la afluencia a Sagunto de los productos más comercializado en el Mediterráneo a principios del Imperio: vino, en un porcentaje que supera el 50 % envasado en ánforas de posible fabricación tarraconense, y salsas de pescado que deben proceder de las fábricas de garum del sur de la Península, sin que podamos especificar con qué taller tiene más relación nuestro hallazgo, ya que realmente ninguno de ellos ha sido publicado en extenso.

Los contactos con otros puntos de la tarraconense a partir de la presencia de los bordes pertenecientes a los tipos ibero-púnicos (¿Ibiza?) pueden apuntarse con una incidencia mínimamente representada.

Lo que es posible plantear como un punto derivado de este estudio es que desde comienzos del Imperio existe en Sagunto una población altamente romanizada que recibe estos bienes de consumo que son típicos en cualquier establecimiento que se haya incorporado a los modos de vida romanos.

BIBLIOGRAFIA

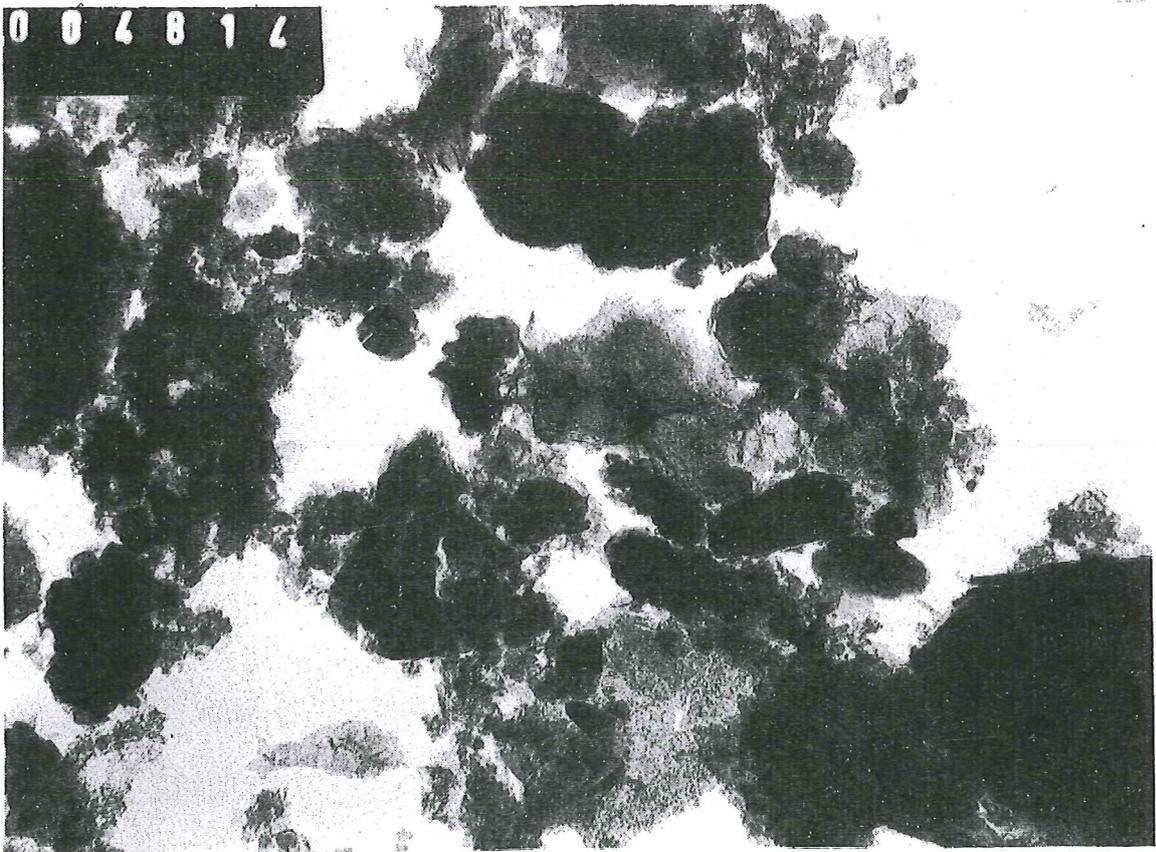
- C. Aranegui (1976): "Las excavaciones del Grau Vell y el puerto de la ciudad de Arse-Saguntum", *Saitabi*, XXVI, Valencia, 41-46.
- M. Beltrán Lloris (1970): *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza.
- Ponencia presentada al Colloque de l'Ecole Française de Rome (27-29 mayo, 1974)
- M. H. Callender (1965): *Roman Amphorae*, Oxford University Press, London.
- Cl. Domergue (1969): "Excavaciones en Bolonia", *X C. N. A.* (Mahón, 1967), Zaragoza, 442.
- R. Enguix y C. Aranegui (1977): "Taller de ánforas romanas de Oliva (Valencia)", *Trabajos Varios del S. I. P.*, 54, Valencia.
- M. Jiménez Cisneros (1958): "Beobachtungen in einen römischen Töpferbezirk bei Puerto Real", *Germania*, XXXVI, 469.
- F. Laubenheimer y F. Widemann (1977): "L'atelier de Corneilhan (Hérault) Typologie et analyse", Colloque Français d'Archéométrie (2-3 juin), Rennes.
- J. M.^a Mañá (1951): "Sobre tipología de ánforas púnicas", *VI C. A. S. E.* (Alcoy, 1950), Cartagena, 203.
- C. Panella (1970): "Ostia II. Le terme del Nuotatore", *Studii Miscellanei*, 16, Roma, 102.
- R. Pascual Guasch (1962): "Centros de producción y difusión de un tipo de ánfora", *VII C. N. A.* (Barcelona, 1961), 334.
- (1968): "Algunos aspectos del comercio antiguo según las ánforas", *P. L. A. V.*, 5, Valencia, 67.
- (1977): "Las ánforas de la Layetania", *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*. Ecole Française de Rome, 47.

- E. Pélichet (1946): "A propos des amphores romaines trouvées à Nyon", *Zeitschrift für Schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte*, VIII, 169.
- C. Pemán (1959): "Alfares y embarcaderos romanos en la provincia de Cádiz", *A. Esp. A.*, 32, Madrid, 169.
- J. F. de la Peña (1967): "Alfares y marcas de ánfora del valle medio del Guadalquivir", *A. Esp. A.*, 40, Madrid, 129.
- M. Ponsich (1974): *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir*, París, Boccard, 291 y ss.
- y M. Tarradell (1965): *Garum et industrie de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, París, P. U. F.
- M. Sotomayor (1969): "Hornos romanos de ánforas en Algeciras", *X C. N. A.* (Mahón, 1967), Zaragoza, 389.
- A. Tchernia (1971): "Les amphores romaines de Tarraconaise et leur exportation au début de l'Empire", *A. Esp. A.*, 44, Madrid, 38 y ss.
- y F. Zevi (1972): "Amphores vinaires de Campanie et de Tarraconaise à Ostie", *Recherches sur les amphores romaines*, Ecole Française de Rome, 35 y ss.
- M. Vegas (1973): *Cerámica común del Mediterráneo Occidental*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, 120 y ss.
- F. Zevi (1966): "Appunti sulle anfore romane", *Archeologia Classica*, XVIII, Roma, 208 y ss.

004813

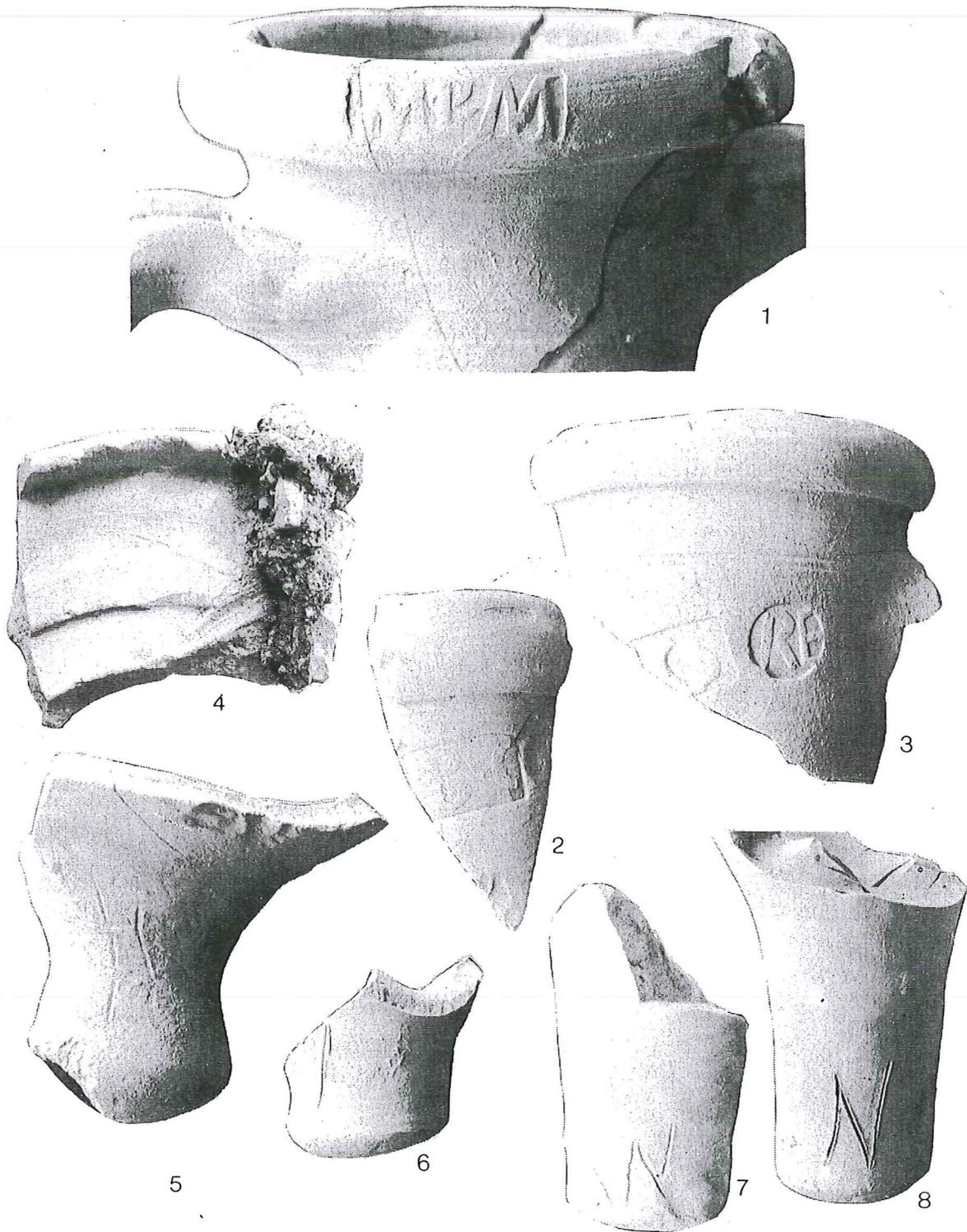


004814



Fotomicrografía de una muestra de ánfora Dr. 7-11 a 35.000 aumentos (muestra 2).

LAMINA II



1: Anfora Dr. 2-4 con marca M.P.M.; 2: ánfora Dr. 2-4 con marca ...B.C.; 3: ánfora Dr. 2-4 con marca ...C.S. RE; 4: ánfora del grupo Dr. 7-11 con clavo adherido; 5 y 6: pivotes cortos con grafitos; 7 y 8: pivotes de ánforas Dr. 2-4 con N grafitadas.